

¿Enamorarme de ti? Imposible [Terminada]

Brielle T. Caldwell Salazar

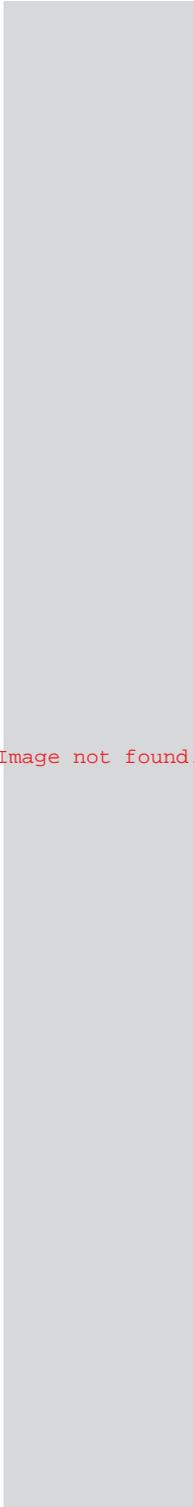


Image not found.

Capítulo 1

Prólogo.

Lágrimas resbalan por mis mejillas. No quiero estar aquí. Me quiero ir, pero no puedo. Detesto los lugares encerrados. No sé qué hacer. No puedo abrir la puerta. Está cerrada desde afuera. Empujo lo más fuerte que puedo, pero me es imposible. ¿Qué puedo hacer?

Ya nada, no soy lo suficientemente fuerte para abrir esta puerta. Siento que el aire me falta, las paredes se cierran y mi corazón palpita con fuerza como si fuera a explotar. Lloro desesperada. ¡Quiero salir de aquí, por favor! Golpeo la puerta con persistencia. No quiero estar aquí. Me quiero ir, pero no puedo. Detesto los lugares encerrados. No sé qué hacer. No puedo abrir la puerta.

De pronto, se abre y yo caigo al suelo y me golpeo la mitad del cuerpo con la cerámica. Levanto la cabeza y miro hacia atrás. El cerrojo de la puerta se rompió de tanto forcejearla al empujar constantemente la puerta de color verde agua. Por suerte era una cerradura vieja y medio oxidada. Mi madre se enojará conmigo por esto. Otra vez. Adolorida me pongo de pie y me dirijo a nuestra habitación.

Busco con la mirada a mi hermana, pero no está aquí. La busco por toda la casa para decirle que ya no quiero jugar, pero no la encuentro. ¿Por qué siempre hace lo mismo? Siempre se enconde y me deja sola. Abro la puerta del baño y digo su nombre, esta vez con enfado. La miro ahí, acostada en la bañera llena de agua. Bañada en sangre. En su propia sangre. La llamo por su nombre, pero no responde.

¿Por qué no responde a mi llamado?

- ¡Lía!

Me acerco a ella, gritando nuevamente su nombre.

- Si esta es una de tus bromas, de una vez te digo que no es graciosa –le digo con las lágrimas resbalando por mis mejillas.

No se levanta, no responde, no se mueve. Tiene sus ojos cerrados. Trae su ropa puesta. Me acerco aún más a ella llorando. ¡No sé qué hacer! Sollozo fuertemente, pero nadie me escucha. Llamo a mi madre, pero ella no está en casa. Papá tampoco. Sus mejillas perdieron su color rosado y su cuerpo está frío e inmóvil. ¿Qué debo hacer?

Las lágrimas no se detienen. Nadie me escucha, estoy sola y asustada, ella no responde. Hay sangre en el piso de cerámica. Intento moverla

mientras grito varias veces su nombre. Ella no me escucha cuando la llamo. Mis manos están manchadas con su sangre, mi ropa, incluso mi rostro. Mi madre me regalo esta blusa, es mi favorita: verde con flores rosadas; ahora está sucia, mi madre me castigara cuando ella... Escucho un ruido en la planta baja. Es ella, esta aquí.

- ¡Mamá! –le grito asustada–. ¡Mamá!

Capítulo 1.

Viernes 6 de Noviembre del 2015

Despierto, estoy sudando y temblando.

- Erika. ¡Erika! Respira, respira –ella acuna mi rostro en sus manos con ternura–. Respira. Fue solo un sueño, tranquila –Hannah camina hacia la cocina y me trae un vaso con agua fría. Estaba muy asustada, agitada y atormentada por un horrible recuerdo.

- ¿Estas mejor? –me pregunta preocupada.

- Si estoy mejor, gracias –el agua refresca mi garganta y logro recuperar el aliento.

Hannah me abraza fuerte y comienzo a llorar hasta quedarme dormida. Cuando despierto miro el reloj que está en mi mesa de noche, es temprano y tengo que ir a trabajar al Café de George después del mediodía. Hannah se está preparando para ir a sus clases en la Universidad de Londres. Luce tan bonita con su cabello negro rizado, un pantalón rosa pálido y una blusa blanca con velos en la cintura y un pequeño y delgado cinturón trenzado color café alrededor de su cadera, con unos tacones de plataforma color caramelo.

- ¿Cómo te sientes? –me pregunta preocupada y se sienta en el borde de la cama.

- Estoy bien, no te preocupes. Solo estoy cansada.

- Sí, lo sé. Te entiendo, esta época es muy difícil para ti –se levanta y me da la espalda–. Deberías llamar a tus padres.

- ¿Qué? ¡No! ¡Jamás! No lo haré –digo frunciendo el seño y me levanto de la cama.

- Pero es importante que lo hagas, Erika. ¿Hace cuánto tiempo no hablas con ellos? ¿Tres o cuatro años?

- Ellos no desean hablar conmigo y mucho menos desean verme, bueno al menos mi madre no desea verme; por lo tanto no los molestaré. Y no insistas más, por favor. Siempre discutimos por lo mismo.

- Está bien, está bien. No insistiré –dice un poco molesta y levantando sus brazos, con las palmas abiertas hacia mí, como si fueran una barrera protectora-. Bueno, me voy o llegaré tarde. Te dejé el desayuno en la cocina. Quiero que comas, ¿está bien?

- Si, entiendo. Ya vete o no llegarás a tiempo.

- ¡Chao! Nos vemos.

- Claro, adiós.

¿Que debería hablar con mis padres?! Si claro.

Me voy a dar una ducha. Abro el grifo y sale el agua tibia. Lavo mi cabello con un champú que huele a sandía, mi fruta favorita. Es tan relajante. Salgo de la ducha y me seco el cabello con una toalla y con otra seco mi cuerpo. Me pongo mi uniforme de camarera, me sujeto el cabello húmedo con una liga, recojo rápidamente mi bolso pequeño y me voy velozmente para agarrar un taxi e irme al trabajo. Miro el reloj en mi muñeca y es la 1:00pm. Llego a tiempo al local y entro al Café.

- Hola George, ¿cómo estás? –saludo a mi jefe.

- Muy bien y ¿tú Erika? –dice amablemente.

- ¡Bien!

Hoy hay muchos clientes, corro de arriba para abajo, de un lado al otro, entregando y recogiendo platos, y tasas de café y de té. ¿Qué habrá pasado?

- ¿Por qué hay tantas personas, Paige?

- Es que cerraron el café de enfrente. Lo clausuraron.

- ¡Ah! Con razón –camino hacia la caja para darle a Darnell una bandeja con platos y de repente...

- Disculpe, señorita –oigo una voz grave a mi espalda. Me volteo.

- Sí –cuando lo miro fijamente, noté que era un hombre muy apuesto, cabello negro, corto y unos ojos café que llaman la atención de cualquiera-. Dígame, ¿qué necesita? –digo cortante y con voz nerviosa. Puedo notar que este apuesto hombre tiene una pequeña sonrisa en el

rostro y me sonrojo.

¿Se burla de mí? ¿Acso ha notado que estoy nerviosa!

- ¿Me podría atender?

- Claro. Venga... por aquí –desvío la mirada hacia el suelo mientras lo guío hacia una mesa al lado de la ventana–. ¿Desea... ver el... menú?

- No es necesario. Deme una taza de té con una rodaja de limón, un pan con relleno de jamón y queso; y un café con crema, tres cucharas de azúcar y un muffin de pasas –lo apunto todo en mi libreta.

- Muy bien. Se... lo... traeré enseguida.

- ¡Muchas gracias! –levanto un momento la mirada y noto que sonrío. Sus labios delgados son atractivos y su sonrisa es seductora. Se me erizan los vellos de la piel con solo verlo. Camino hacia Darnell y le doy la orden, luego me dirijo a atender a una pareja que acababa de llegar. Diez minutos después entra una mujer muy atractiva y con una mirada dulce. Cabello negro y largo; de una figura delgada, que hace que la ropa de marca le quede muy bien.

- ¡Ana! Llegaste –dice el hombre de cabello oscuro y él la saluda con un beso en la mejilla derecha. No sé por qué, pero me sentí desilusionada. Creo que es su novia.

- ¿Cómo estás, primo? –le responde la joven y por un segundo me sentí aliviada, era su prima, no su novia–. Tiempo sin verte.

- Tienes razón. Toma asiento, ahora vienen los bocadillos.

El acento de ambos no es inglés ni tampoco estadounidense. No lo logro distinguir, pero se nota que no son de Inglaterra. Darnell me llama y me da una bandeja con la orden del hombre guapo y me dirijo hacia ellos. Cada vez que me acerco más y más logro oír su conversación.

- Cuéntame, prima –reitera–, ¿cómo está mi padre?

- ¿Qué te digo, primo? Está feliz con los preparativos para su boda con esa mujer.

- Entonces va en serio –lo dice con tono preocupado. Se nota que no está feliz.

- Con permiso –interrumpo su conversación–. Lamento interrumpir. Aquí

está su orden –digo con un poco de titubeo en la voz.

- Muchas gracias, preciosa –me agradece con tono seductor, lo miro cuando dijo la palabra "preciosa" y me pongo roja como tomate. Su prima también lo mira con una sonrisa en su rostro que dice: "tú no cambias nunca".

- De... nada –digo nerviosa-. Me retiro, si... –trago saliva– necesitan... –me sueno la garganta-. si necesitan algo más me avisan –trato de recobrar la compostura. Qué vergüenza, se nota que estoy nerviosa.

- Muchas gracias –dice la señorita.

- Tenlo por seguro que así será –dice él y me voy caminando.

Sigo atendiendo a los clientes que me llaman, otros que vienen y me despido de los que se van, invitándoles a visitarnos un próxima vez. Las nubes están grises, es seguro que lloverá hoy. ¿Y cuándo no? –dice una pequeña voz en mi cabeza. Volteo hacia la mesa del apuesto hombre de cabello oscuro y no hay nadie. Miro hacia afuera y la joven se está despidiendo de él y luego se va. El hombre camina hacia dentro y yo sigo limpiando una de las mesas y actúo como si nada. Él se dirige hacia el mostrador para pagar su orden. De repente siento una presencia en mi espalda.

- Hola –dice con un tono burlón en mi oído. Me volteo y lo miro directo a sus ojos y respondo con un nervioso "hola" en mi cabeza-. ¿A qué hora acabas tu turno? –me pregunta con una sonrisa confiada.

- ¡A las seis y treinta! –responde Paige con un pequeño grito desde lejos. Ninguno de los dos aparto la mirada del otro.

- Perfecto. Te veo a las 6:30pm entonces –yo trago saliva nerviosa, él aparta la mirada y se va.

- ¡Espera! ¿Para qué? –digo nerviosa-. ¿Por qué? No he dicho que sí aún. No puedes asumir que es seguro que yo quiera verte –muevo la cabeza y me corrijo-. Verlo de nuevo.

- Créeme, sí que quieres verme de nuevo, preciosa –dice sin voltear, quedando de espaldas hacia mí.

- ¿Por qué? –pregunto de nuevo.

- Porque yo sí deseo verte de nuevo –se va sin decir nada más y dejándome estupefacta.

Este tipo está loco, ¿cómo se le ocurre? Ni siquiera sé su nombre ni él mío. Puede ser un psicópata asesino o un secuestrador, un traficante de drogas o un traficante de mujeres.

- ¡Paige! ¿Por qué hiciste eso? –le digo enojada.

- ¿Hacer qué cosa? Yo no hice nada –dice con tono "inocente". Así es Paige, es de las típicas personas que tiran la piedra y esconden la mano.

- Sabes bien qué. No tenías que darle esa información a ese hombre. Ni siquiera lo conozco. ¿Qué tal si es un secuestrador? No sabemos nada de él. ¡¿Estás loca?!

- Es un hombre guapo. Él quería verte de nuevo. Además ya es tiempo de que tengas citas. Nunca sales con nadie.

- Sabes bien porqué. No me interesa, mi meta es terminar la Universidad, no tengo tiempo para tonterías.

- Admítelo. Era un hombre atractivo.

- Si, pero... –Paige me interrumpe con su mano.

- Pero nada. Si querías salir con él.

- ¿Sabes qué? Mejor sigamos trabajando, no pienso seguir discutiendo contigo –pasan las horas. Los clientes siguen llegando y siguen saliendo. Me doy cuenta que son las 6:15pm. Hace horas que está lloviendo. Ya estoy cansada, y los minutos pasan lentos.

- Chicas se pueden ir, no se preocupen yo cierro. Ustedes vayan a descansar, ha sido un día muy largo –nos dice George.

- Perfecto George, nos vemos mañana –dice Paige. Ella es la primera en irse, como siempre.

- Hasta luego –dice Darnell.

- ¡Adiós! –todas nos despedimos en la entrada del café.

Busco en mi pequeño bolso negro y no encuentro mi paraguas. Siempre lo traigo y especialmente hoy no lo tengo. Me veo obligada a caminar hasta encontrar un taxi o quedarme dentro del café de George hasta que termine de llover y pedir un taxi, pero no encuentro mi móvil. Hoy no es mi día de suerte. Así que comienzo a correr por la acera buscando como irme a casa. Corro y corro y no pasa ningún taxi. Ya he avanzado cuatro cuadras y nada. Hasta ahora se me ocurre que pude haber pedido a George el teléfono para pedir un taxi. ¡Qué tonta! Corro hacia la esquina

para cruzar la calle en el semáforo peatonal. El semáforo está en verde, pero no hay autos cerca así que tomo la decisión de cruzar, cuando de repente... ¡piiiip...! Un auto, que salió de la nada casi me atropella.

- ¡Lo siento! –le digo al conductor y sigo caminando.

- ¡Hey! ¿Por qué caminas bajo la terrible lluvia de Londres? Te vas a enfermar.

Conozco esa voz –volteo hacia atrás para ver el rostro del conductor.

- ¡¿Qué?!

- ¡Que te vas a enfermar! –dice casi gritando. Es él. Es el hombre apuesto de cabello oscuro del café. Sale del auto, también se moja con la lluvia y se acerca a mí.

- ¿Quieres que te lleve a tu casa?

- No lo sé. No te conozco.

- ¿Pero qué dices? Claro que sí.

- ¡¿Qué?!

- Claro. Yo sé que trabajas en el café de George hasta las 6:30pm y tú ya conociste a mi prima Ana. Ves ya nos conocemos. Ahora sube o te enfermarás –me dejó muda. No sé qué decir.

¡¿A caso se está burlando de mí?!

- ¿Vas a subir o no? –pienso un momento y tomo la decisión.

- Está bien –respondo, camino hacia el auto lujoso y entro–. Lo siento ya moje tu Mercedes.

- No te preocupes, el auto no es importante. ¿Por qué no traes paraguas? Esta época del año es la más lluviosa.

- Olvidé traerla.

- ¿O es que te gusta caminar bajo la lluvia? –dice sonriente con tono de burla.

- No. Se me olvidó en casa –digo un poco irritada por su comentario.

- Bien, dime, ¿qué camino debo tomar? –dice riendo–. Pondré el aire caliente –dice. Estoy temblando de frío y mi abrigo está mojado también–.

¡Estas temblando! Ten, toma mi abrigo –agarra un abrigo negro del asiento trasero, con la mirada fija en el camino, y me lo da.

- ¡Gracias! –agradezco temblorosa. Me pongo el abrigo por encima de la ropa mojada. La tela es suave y cómoda. Siento cómo mi cuerpo se calienta lentamente–. Te lo devolveré seco cuando pueda.

- No te preocupes. Es tuyo. Te lo obsequio – ¿Qué?

- Gracias, pero no lo puedo aceptar.

- ¿Por qué? –dice desconcertado.

- Porque no es correcto –hago una breve pausa–. Además, puede que seas un secuestrador o lo que sea.

- Aún así aceptaste subir al auto de un desconocido –dice burlón levantando una ceja. Tiene razón.

Eres una idiota Erika –dice mi voz interna.

- ¿A tu novia no le molestará que lleves mujeres extrañas y empapadas en tu auto?

- No –dice un poco burlón y con una media sonrisa en el rostro.

- ¡Oh! –digo decepcionada y miro por la ventana del auto.

- No tengo novia. Por eso no importa –al escuchar sus palabras por alguna razón siento un poco de alivio y sonrío tratando de disimular apretando los labios–. Y... ¿A tu novio no le molesta que subas al auto de un hombre apuesto como yo?

- ¡Oh! Así que crees que eres apuesto –digo burlona.

- ¿Por qué? ¿No lo crees? Mi madre me lo decía todo el tiempo y yo le creí –me sigue el juego.

- Bueno, ahora ya sabes porque no tienes novia.

- ¡Oh! Mi madre me mintió todos estos años. Ahora me siento tan avergonzado –nos reímos–. ¿Y...?

- ¿Y...?

- ¿Qué hay de tu novio?

- ¡Ah! Eso –me río nerviosa–. No tengo novio.
 - ¡Mmm! Qué bien. Me da mucha alegría escuchar eso.
 - Dobla a mano izquierda –le indico–. ¿Por qué?
 - ¿Por qué, qué? –pregunta confundido.
 - ¿Por qué te da gusto el hecho de que no tengo novio?
 - ¡Ah! Porque me da una esperanza de conquistarte –mis mejillas se tiñen de rojo.
- ¡¿Una esperanza de conquistarme?! ¡Oh, por Dios! ¿Este hombre está interesado en mí?
- Es ahí, en la casa de la puerta azul –acerca el auto a la acera y se detiene. Está dejando de llover.
 - Bien. Aquí estamos.
 - Sí –este hombre me pone nerviosa, no sé qué decir.
 - ¿Quieres salir conmigo? –dice al fin.
 - ¿Como en una cita? –pregunto.
 - Por lo general. Sí –dice riendo un poco y yo me pongo roja como tomate otra vez.
 - No lo sé – *¿Quiero ir con él?* – Ni siquiera sé tu nombre.
 - Tienes razón. Jason Black –ofrece su mano para darme un apretón de manos y yo acepto–. ¿Y tú?
 - Erika Jones.
 - Perfecto, Erika. ¿Lo ves? Ya nos conocemos. ¿Ahora si me aceptas la salida? –insiste.
 - Es que no sé.
 - Vamos. Habrá vino, comida, un chico apuesto, tal vez una película. ¿Qué te gustaría ir a ver? –dice emocionado.
 - No lo sé. Cualquier cosa.

- ¿Eso es un sí?
- Creo que sí –digo entre susurros.
- Entonces es un hecho. ¿Qué te parece el próximo viernes después de tu turno?
- Sí está bien.
- Perfecto –dice con una sonrisa triunfadora y pícara. Deja de llover y yo salgo del auto–. ¡Oh, por cierto! –me detengo en la entrada–. Mi tarjeta –extiende su brazo por la ventana, me acerco a él y tomo el trozo de papel con su número él–. Llama cuando quieras.
- Hasta luego, nos vemos. Y gracias por traerme.
- Lo hice con mucho gusto. Estaré esperando con ansias el próximo viernes –sonríó asintiendo y el también ríe. Subo por las gradas de la entrada mientras él arranca el auto y se va. Entro a la casa y Hannah me recibe con una sonrisa en el rostro; y muy, pero muy agitada, y emocionada; estoy segura de lo que me va a decir. Tiene una cita nueva.
- Tengo una cita en tres horas y no sé qué ponerme –¡Acerté! Ella suspira y chilla emocionada–. Estoy tan emocionada. Creo que él si es el indicado.
- Tú dices eso de todos.
- Eso no es cierto –se defiende, pero sabe que es verdad.
- Yo también tengo una cita. El próximo viernes –me mira sorprendida.
- Pues... tiene que ser un chico realmente impresionante como para que le hayas dicho que sí.
- Lo dices como si tuviera muchos pretendientes y a todos les dijera que no.
- Erika, tu eres una mujer hermosa y siempre llamas la atención de los chicos, aunque tú no te das cuenta de ello.
- Eso no es verdad –digo con la cabeza gacha.
- Bueno, no importa. Cuéntame, ¿quién es, dónde lo conociste, qué pasó? –tiene esa mirada de curiosidad que ya conozco.
- Pues sí, es un chico muy apuesto. Lo conocí en el Café de George. Llovió

y el me trajo a casa en su auto.

- ¡Aaww! Qué lindo. Quiero los detalles cuando regrese de mi cita. Si es que regreso –dice con una mirada pícara y haciendo un baile extraño.

- Sí –digo entre susurros.

Pasa el tiempo, y Hannah se fue a su cita. Yo me quedo sola viendo películas después de asear un poco el departamento. Me fijo en la hora son las 11: 15pm. Hannah no llega y dudo que llegue temprano, así que me voy a mi habitación, me pongo mis pijamas y me acuesto en mi cama a dormir con una sonrisa en el rostro.

¡Hoy fue un día extraño!

Capítulo 2.

Sábado 7 de noviembre del 2015.

En todo mí alrededor se siente un ambiente frío. Ella no responde. La llamo y la llamo, pero no se mueve. No sé qué sucede. Estoy asustada, no sé qué hacer. Tengo mucho miedo y me he manchado de sangre. Alguien viene, ¿quién es?

- ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamaaaá!

Despierto de golpe. Tengo mi cuerpo frío y sudado. Mi respiración es entrecortada.

Inhalo... exhalo, inhalo... exhalo. Cuento hasta diez y me relajo. Me levanto de mi cama, agarro mi bata de dormir, la dejo medio amarrada y me voy a la cocina por un poco de agua fría. Me doy cuenta en el reloj que son las 8: 30am y Hannah aun no durmió aquí, pero volverá pronto así que me apuro hacerle el desayuno.

Toc, toc. Alguien llama a la puerta. Debe ser Hannah, seguro olvidó sus llaves. Camino hacia la puerta y cuando la abro...

- ¡Hola!

¡¿Jason?!

- ¿Hola? –digo confundida-. ¿Qué haces aquí?

- Venía por aquí cerca y quise pasar a la saludar –dice despreocupado-. ¡¿Son casi las nueve de la mañana y sigues en pijama?!

- ¿Qué? – *¡Oh, por Dios!* Me pongo roja como tomate. Estoy fuera de casa, con Jason en mi puerta y en pijamas... *¡¡Trágame tierra!!*

- Tranquila, no te avergüences te ves bien incluso recién despierta –hace una pausa–. Me fascina cuando te pones roja. Me imagino que no has desayunado –niego con la cabeza–. Bien, yo tampoco. Podemos desayunar juntos, ¿qué dices puedo pasar?

- ¡Aamm! ¿Sí? –digo confundida, no sé qué decir.

- Perfecto. ¿Qué estas cocinando?

- Nada aún.

- Perfecto, por que yo cocinare –*¿Qué?! ¡¿Sabe cocinar?!*

- ¿Sabes cocinar?

- ¡Claro! Mi madre me enseñó cuando tenía 12 años. Sé cocinar de todo, desde lo más sencillo como un huevo hasta el platillo más gourmet como un *ratatouille*.

- ¿Platillos gourmet? ¿Eres un chef o algo así?

- No. Soy doctor. Mi madre es la chef. Es Marie Black, perdón Marie Evans. Su nombre de soltera. Mis padres están divorciados.

- Los míos también, hace mucho tiempo –digo con un tono de tristeza–. ¿Marie Evans es la más famosa chef del restaurante *The Rose* en Sidney, cierto? ¿Es tu madre?

- Sí. ¿La conoces?

- ¡¿Bromeas?! –camino hacia la gaveta que está al lado de la refrigeradora y saco un libro grueso color azul, me volteo y se la enseño–. Mira, este es su libro. Amo sus recetas, la uso cuando vienen mis amigos a cenar.

- ¡Wow! En serio eres su fan –dice riendo un poco.

- No soy fan, pero si me gustan sus recetas.

- Que bueno. Deberías verla cocinar, es fantástica –dice con admiración. Se acerca al refrigerador y lo abre–. Bueno, ¿qué tenemos aquí? Huevo, frijoles blancos, salchicha, tomate, hongos... –se queda pensativo un momento–. ¿Qué te parece un *Fry-up*?

- Sí, está bien –muevo la cabeza de arriba abajo asintiendo como

respuesta.

- Bien, comencemos.

Comienza a jugar con los ingredientes. Pone a calentar el sartén en la estufa y le echa un poco de aceite. Luego, mientras se calienta empieza a cortar en trozos los champiñones dejándolos en rodajas. Yo miro como se mueve de un lado a otro; apoyando mis codos en el pequeño comedor y luego coloco mi barbilla en mis manos. Sonrío divertida.

- ¿Quieres escuchar música? –pregunto.

- ¡Sí, claro! Cocinar no sirve de nada si no hay música.

- Bien. Ya vengo, voy a traer mi reproductor.

Salgo, de la cocina y camino hacia mi recamara. Adentro, busco mi reproductor en el escritorio junto a la ventana. Lo agarro y me devuelvo a la cocina; y lo que veo no me lo creo. Me escondo y camino despacio para que no se dé cuenta. Él ya puso música de una radio vieja que había debajo de unos de los muebles de la cocina, había olvidado que esa radio aún existía. Pasan una canción de Rihanna, Diamonds. Se ve tan tierno cantando y mueve su cadera mientras cocina un delicioso *Fry- Up*.

Creo que tengo hambre de otra cosa –dice mi voz innterna. Mmm... ¿Qué? ¿Qué estoy diciendo? Muevo mi cabeza para sacudirla y mientras cierro mis ojos. Cuando los abro me doy cuenta que ya no tiene camisa, estoy sorprendida. *¿Qué le pasó a su camisa?!* Abro despacio mi boca, separando un poco mis labios y muerdo mi labio inferior con deseo. Tiene buen cuerpo. Él levanta su cabeza y me mira con una media sonrisa en el rostro con sus labios carnosos; y rápidamente giro para esconderme detrás de la pared.

Espero que no me haya visto. Qué vergüenza. Me pongo roja. *¡Qué tonta, que tonta, que tonta!* Tomo valor y me giro rápidamente antes de que pierda la cabeza, pero en ese momento choco contra su cuerpo desnudo y cálido. *¡Él me vio y caminó hacia mí, qué vergüenza!* Su piel es suave, cálida, se nota que hace ejercicio porque su cuerpo es musculoso. Es un hombre muy sexy de verdad. Ens erio me atrae, es la segunda vez que siento esto en mi vida; y quiero, ino!, deseo que sea mío. Solo mío. Escucho como late su corazón. Bum bum, Bum bum... Es un ritmo tranquilo, no está nervioso en absoluto. En cambio mi corazón comienza agitarse rápidamente y que acelera su ritmo. Bum bum bum bum bum bum bum bum bum. Me pongo roja como tomate de nuevo.

¿Qué diablos sucede conmigo? Apenas lo conozco y ya siento que...

- ¿Te diviertes? –dice burlón, interrumpiendo mis pensamientos.
- ¡Oh! Lo siento, lo siento, fue un accidente, no... No fue mi intención, yo... –digo mientras me alejo rápidamente.
- Descuida. No hay problema –se ríe–. Perdóname tú a mí, me tuve que quitar la camisa para poder cocinar, es que no quería que se me ensuciara y no encontré un mandil.
- No importa. No usamos de eso.
- ¿Usamos? ¿Vives con alguien más aquí?
- Sí. Mi mejor amiga.
- ¡Oh! Qué bien. ¿Y dónde está ella?
- Con alguno de sus novios –me río un poco y él sonríe también.

Caminamos juntos hacia la cocina y él continua cocinando el *Fry- Up*. Luce como todo un profesional. Parece todo un chef, en serio sabe lo que hace. Ha pasado una hora desde nuestro penoso encuentro; todavía me siento avergonzada por lo sucedido. Yo sigo en pijama, porque me da mucha pena irme a bañar y que un hombre este rondando por mi departamento y con poco tiempo de conocernos.

Aunque no sé que me da más pena: estar en pijama o irme a bañar con un desconocido rondando en mi casa.

- Está listo. Espero que tengas mucha hambre.
- Sí, bastante.
- Lo hice con pocos carbohidratos porque esta comida es muy cargada y no es muy sano que digamos. Tiene mucho colesterol –dice mientras se coloca de nuevo su camisa y la abotona rápidamente y con habilidad.
- ¿No me estarás diciendo que estoy gorda o sí? –digo burlona.
- No. Por supuesto que no. Tienes un cuerpo muy bonito –dice apenado y se sienta en la silla.
- Entonces, ¿estabas mirando mi cuerpo? –digo levantado mi ceja derecha, jugando con él un poco.
- ¡¿Qué?! No, no. Me refiero a que... –dice nervioso y se pone un poco

rojo.

- Tranquilo. Solo estoy jugando contigo un poco –digo burlona y comienzo a reírme y él también se relaja un poco-. No te preocupes seguiré las instrucciones del doctor –vuelvo a decir juguetona.

- Me imagino que él debe ser un buen doctor que sabe lo que hace –dice burlon y ambos reímos, después comenzamos a comer. Doy mi primer bocado. Está delicioso.

- Sip. Y es uno muy bueno. Mejor que tú, tal vez. Hasta cocina mejor –comenzamos a reír-. Y... ¿en qué te especializas? –digo interesada y sigo comiendo.

- Soy cirujano. Hago trasplantes de órganos y todo eso. Prácticamente vivo en la sala de emergencias; es un caos todos los días. Me ha tocado experimentar tanto muertes como casos milagrosos en que las personas renacen. Estar en un hospital es como ver el principio y el final de la vida humana. Soy testigo de cómo funciona el ciclo de la vida; en el hospital tenemos tanto días buenos y alegres como malos y tristes.

>> Pero nada se compara con tener la responsabilidad de una vida en tus manos, porque con sólo un error; un sólo error que cometes, la vida del paciente acaba y lo peor es decirle a su familia que su hijo o hija, esposo o esposa, padre o madre, abuelo o abuela... han muerto; y después de eso que te llamen asesino. Al final quedas con ese cargo de conciencia, hasta que asimilas y te das cuenta que no fue tu culpa, simplemente hay casos en los que no tienes la solución y no puedes hacer nada.

- Entonces... le salvas la vida a las personas –digo impresionada por lo que me dice, con mis ojos abiertos llenos de sorpresa. Este hombre es impresionante, tan expresivo y sensible y atento. Se nota que no es un egocéntrico.

- Eso se supone. A veces se salvan y otras no. Otras veces viven pero a nosotros los médicos nos culpan, por ejemplo, porque les hace falta una parte de su cuerpo para poder vivir y algunas personas prefieren morir a vivir sin un brazo o una pierna, porque se sienten inútiles. Pero no es así. En realidad pueden hacer muchas cosas, pueden realizar las mismas acciones que hacían antes, pero de una manera distinta y eso los hace mejores, ya que puede desarrollar habilidades que las personas "normalmente" –hace unas comillas con sus dedos– no hacemos y esto hace que se vuelvan personas mucho mejores de lo que eran antes –dice Jason tan apasionadamente. Hace una leve pausa y luego continúa-. Como una persona con una disfunción visual que puede ver sin utilizar sus ojos; un manco que puede tocar la guitarra sin sus manos y brazos; una persona que no puede caminar, puede hacerlo de una manera diferente a la usual o una persona con una disfunción para hablar que puede hacerlo

sin utilizar su voz.

Estas personas pueden salir adelante, pero por el impacto y el hecho de sentirse supuestamente inútiles no lo entienden. Es algo lamentable. Sin embargo, he escuchado que llegan a un punto que superan los obstáculos. Es impresionante.

- ¡Wow! –digo impresionada por lo que dice, es un hombre que inspira a las personas a tener esperanza–. La forma en la que lo dices es...

- Lo siento, hablo demasiado.

- No, no te preocupes, lo que dices es impresionante –se sonroja un poco–. Es la verdad, las personas deberían entender que deben agradecer de estar vivos.

- Sí –sacude un poco su cabeza–. Pero hablemos de otra cosa. ¿A qué te dedicas? Además de trabajar en el Café de George –aclara.

- Bien, tengo un título de bachillerato en psicología, aún me falta terminar mi licenciatura.

- Eso está genial.

- Gracias.

- Y, ¿dónde planeas trabajar?

- Aún no lo sé. Tal vez ponga mi propio consultorio o haga una especialidad. Aún no lo sé. Primero debo terminar de pagar la deuda universitaria y después veré que hacer.

- Ya veo –hace una pausa para comer, mastica y luego traga–. ¿Cuál especialidad harías?

- No lo sé. Todavía no decido que quiero hacer. Por eso no me urge y me tomo mi tiempo y al mismo tiempo ahorro lo suficiente para cuando tome una decisión.

- Bueno, ¿puedo sugerir hacerla en salud? –me dice riendo un poco y yo me río igual. Con el tiempo, que pasa rápido y entre tanta risa, sin darnos cuenta terminamos de desayunar.

- Estuvo muy rico, eres un buen cocinero –le digo agradecida–. Tu madre te enseñó bien.

- Muchas gracias –me agradece. Después lavamos los platos juntos, los secamos y los guardamos. Fue muy divertido. Luego le sonó el teléfono de

emergencia.

- Lo siento me tengo que ir, es el hospital, me necesitan. Hubiera querido quedarme por más tiempo, pero...

- No tienes por qué disculparte. Ve.

Caminamos hacia la puerta y sale. Luego se devuelve, sube las escaleras rápidamente y sin darme cuenta... sus labios están sobre los míos y comienza a besarme lentamente. Sus labios son suaves y cálidos. Abro mis ojos sorprendida por este tacto tan improvisado; luego lentamente cierro mis ojos para disfrutar el momento cada segundo que pasa. Sus manos sobre mi rostro hacen que me acerque más a él y me gusta. Mueve sus labios dejándome sin aliento y mi corazón se acelera cada vez más. Luego se separa de mi tan rápido como llego, dejándome queriendo más y con los labios entreabiertos. Mis ojos siguen cerrados y lentamente dejada llevar por el momento los abro y me doy cuenta que estoy despierta y que no fue un simple sueño.

- La he pasado muy bien contigo, pero me tengo que ir. Luego volveré por más –dice mordiendo su labio inferior y guiñando el ojo, camina hacia su auto y se va.

Han pasado tres horas desde ese excitante y sabroso encuentro; y Hannah está de regreso. Me saluda pero yo estoy en la luna. No puedo dejar de pensar en ese beso. Fue... ¡INCREÍBLE! Nunca había sido besada de ese modo antes y me gustó mucho.

- ¡Hello! ¡Hola! –dice Hannah–. Tierra llamando a Erika, ¡hola! –no le doy mi atención–. Claro, está bien ya entendí estas enojada porque no llamé. Lo siento. Perdóname. Pero no me ignores. Odio y me entristece que me ignores. Mejor cuéntame del chico que te invitó a salir ayer. No quiero que omitas los detalles. Quiero saber cómo pasó todo.

- Sí, sí. Claro. Está bien. Como digas.

Creo que no estuvo mal para una primera cita, ¿no? -dice mi voz interior. Ruedo los ojos.

Capítulo 3.

Domingo 8 de noviembre del 2015.

Soñé con Jason y ese beso durante toda la noche. Si se puede decir que dormí esa noche. Estoy tan emocionada por volver a ver a este hombre que creo que está cautivando mi corazón, no sé cómo, pero lo está logrando de alguna manera. No puedo dejar de pensar en él. Es como si el mundo dejara de girar, como si el tiempo se detuviera, como si las

personas en las calles ya no existieran.

Es increíble como una persona que apenas conoces, te... cautiva, te transforma en otra persona; te conquista con esa sonrisa, con esa mirada, con su asombroso cuerpo, con sus carnosos labios, sus dulces besos... que me ¡ENCANTAN! Suspiro hundida en mis pensamientos. Me doy fijo en el reloj de mi móvil dice que son las 8: 30am. No deseo levantarme. Me siento tan feliz que no quiero que este momento se acabe. Mi teléfono comienza a vibrar. Es un mensaje.

-----*-----*-----*-----*-----*-----

Desconocido:

¡Buenos días bella durmiente!

8: 33am

-----*-----*-----*-----*-----*-----

¡Oh, por Dios! No lo puedo creer, ¿cómo consiguió mi número o será número equivocado? Si eso es, alguien se equivocó de número. Son muy pocas las probabilidades de que casualmente sea él. Y de ser así, ¿Cómo consiguió mi número? no recuerdo habérselo dado, ¿o sí? Comienzo a escribir rápidamente.

-----*-----*-----*-----*-----*-----

Yo:

Disculpe, creo que se equivocó número.

8: 39am

-----*-----*-----*-----*-----*-----

Presiono "enviar" y no creo obtener una respuesta. Sin embargo, el teléfono vuelve a vibrar nuevamente, lo miro con el ceño fruncido. Lo desbloqueo, y miro que es un mensaje del mismo número. Que rápido. Supuse de inmediato que quería disculparse, no obstante mi sorpresa fue que no.

-----*-----*-----*-----*-----*-----

Desconocido:

Me temo que si tengo el número correcto, de la chica con los labios más

deliciosos que haya probado en mi vida.

8: 43am

-----*-----*-----*-----*-----*-----

¡Oh, por Dios! Si era él. ¿Qué hago? Me pongo roja de repente. No sé qué hacer ante esta situación, esto es algo totalmente nuevo para mí. ¿Qué debo responderle? ¿Cómo diablos consiguió mi número? Pienso con el ceño fruncido y confundida. Sigo acostada en la cama, petrificada, sin moverme. Estoy impactada, no lo puedo creer. Esto no me pasa a mí. Estos y otros pensamientos cruzan por mi mente en este momento, estoy confundida. Comienzo a escribir, con los dedos temblorosos.

-----*-----*-----*-----*-----*-----

Yo:

Perdona que suene tan cortante y un poco directa, pero... ¿cómo conseguiste mi número? Yo no te lo había dado.

8: 50am

-----*-----*-----*-----*-----*-----

Presiono "enviar" y esta vez sí espero su respuesta. Sigo con las mejillas rojas como tomate. Estas cosas no me pasan a mí, tal vez a Hannah, pero lo vería cursi si fuera a ella, si se enterara de esto, probablemente me diría: "es un acosador Rose, de seguro es un asesino en serie, un violador de mujeres inocentes como tú, o sea un "don Juan" de lo peor del mundo; es obvio que es un loco, un psicópata, como el de la película El perfume, ¡yo me alejaría de él de inmediato!" Pero eso lo diría ella solo porque le teme al amor, por fuera parece dura como la roca, pero por dentro es muy sensible. No recibo ninguna respuesta de su parte.

¿Jason estará ignorando mi mensaje? Porqué me preocupa que no me conteste, no somos nada especial. Reviso mi teléfono para saber si lo tengo en silencio y por un si acaso fue por eso que no me di cuenta si me llegó algún mensaje, pero no es el caso. Como es médico debe tener muchos pacientes a los que atender y necesitan su ayuda. En su rostro parece que es una buena persona. Tengo una inquietud en mi corazón que me dice que debo mandarle otro mensaje, pero parecería desesperada y ese no es el caso.

¡Creo que si estoy loca! Me muevo bajo las sabanas esperando respuesta, pero nada. Mi teléfono comienza vibrar. Es un mensaje. Mi pensamiento en ese momento fue: "¡es Jason!" Pero al ver de quién era el número, mi expresión cambio de inmediato, ya no era de emoción, sino más bien era

de sorpresa y confusión. Decido ignorar el mensaje, pero ahora lo que siento es... curiosidad. Si embargo, opto por la opción de no mirarlo.

Me levanto de mi cama. Mientras espero alguna de respuesta de Jason, decido tomar una ducha. Así que me dirijo hacia el baño, cierro la puerta y abro la llave del agua caliente de la ducha para que se caliente el agua. Me desvisto, luego con la mano derecha toco el agua y esta tibia, como me gusta; entro y me doy un baño. Lavo mi cabello largo y negro con un champú 2 en 1 (champú y acondicionador) con olor a sandía, mi favorito.

Después de una larga y relajante ducha, camino hacia mi habitación y miro el teléfono que se encuentra en mi cama, ya son las 10: 05am y no hay mensajes de Jason, pero si un mensaje de voz, miro el número y es el anterior, estoy algo confundida, ya que ella nunca llama ni siquiera para saber si estoy viva todavía.

¿No entiendo qué es lo que quiere con tanta insistencia?! –pienso de inmediato un poco molesta.

Ignoro el mensaje y me voy al ropero para ponerme mi ropa casual. Luego me voy a la cocina por un poco de desayuno y me doy cuenta de que Hannah no está en casa. Coloco mi teléfono en el comedor para cocinar algo de comer porque me muero de hambre, y comienza a vibrar, me están llamando. Lo miro de reojo para ver quién es.

¿Qué será lo que quiere? No contesto la llamada. Después de desayunar, me fijo en la hora. Son las 11: 30am y nada que aparece Jason. ¡Se habrá olvidado de mi o tal vez se enojó por 34 mi pregunta?! ¡¿Y si le mando un mensaje para disculparme?! ¡¿Qué hago?! La frustración y la incertidumbre me están matando. Dejo de hacer lo que estoy haciendo y comienzo a escribir...

-----*-----*-----*-----*-----*-----

Yo:

Perdona si la pregunta fue muy atrevida. Espero que no estés enojado conmigo por eso. Lo siento.

11: 34am

-----*-----*-----*-----*-----*-----

Presiono "enviar" y espero una respuesta... otra vez; pero nada sucede. Pasan las horas y me siento preocupada de que no me contesta ningún mensaje. ¿Le habrá pasado algo? No, no. Comienzo a sacudir mi cabeza para rechazar ese pensamiento. Sigo viendo televisión. Estoy viendo "El diario de Bridget Jones", es muy divertida. Me cae bien la actriz Renée

Zellweger, además hace buena pareja con Collin Firth. Pero no le gana a Hugh Grant, es de mis actores británicos favoritos, desde que estoy pequeña lo he admirado como un excelente actor, y es uno de los actores más sexys de Inglaterra. Al ver la película, de repente siento un poco de sueño, siento mis ojos pesados y casados. Los cierro y...

Subo las escaleras rápidamente, abro la puerta de la habitación y la encuentro tumbada en el suelo sobre la alfombra ensangrentada. Mi primera reacción es llorar, tengo mucho miedo, no sé qué hacer. Deseo gritar, pero la voz no me sale de la boca, es como si no tuviera voz en lo absoluto y aunque lo hiciera, nadie escucharía, estoy sola en casa. Me agacho para moverla y despertarla sin importarme que me manche de sangre la ropa nueva. La toco, la muevo, la llamo; no importa lo que haga, no responde. "¡Por favor reacciona!" Le digo, pero nada sucede. Oigo que la puerta de la casa se abre. Es la voz de papá, "¡ayuda, ayuda!", grito. Bajo corriendo las escaleras. Son ellos. Me agitan de los hombros y estoy impactada, no sé qué responder, papá sube corriendo. Y dice: "¡llama a la ambulancia, de inmediato, es urgente!" Deseo llorar... pero no puedo... me escondo en el armario de la sala con mi ropa ensangrentada... ¡¡No, no, nooooo!!

-No, no, no. ¡¡Por favor no!! –despierto de golpe–. Solo fue un sueño, no pasa nada. Trato de respirar hondo y despacio.

La televisión está encendida, trato de espabilarme y froto un poco mis ojos; debí dormirme un largo rato, porque la película terminó y ahora están dando "Orgullo y Prejuicio", ya va por la mitad. Miro mi teléfono, son las 5: 30pm, y tengo cinco llamadas perdidas del mismo número. Vuelve a vibrar, esta vez decido contestar.

- Hola –digo un poco fría.

- ¡¿Es así como saludas a tu propio padre?! –dice un poco irritado–. ¿Por qué no contestas mis llamadas? He estado tratando de localizarte desde la mañana. ¡¿Dónde estabas?! Estaba muy preocupado por ti.

- ¿Papá?

- ¿A quién más esperabas? Claro que soy yo.

- Lo siento papá. ¿Qué es lo que necesitas?

- Te llamaba para algo urgente –esto capta mi atención al instante, primero mis padres nunca llaman y segundo es un asunto familiar urgente.

¿Qué sucede aquí?

- Cuéntame. Soy todo oídos. ¿Qué sucede? –digo preocupada y atenta.

Capítulo 4.

Viernes 13 de noviembre del 2015.

La semana paso demasiado rápido. No deseaba que este día llegara. Hannah viene conmigo, quería acompañarme a venir hoy a la casa de mis padres. Todo pasó tan rápido primero con la invitación de Jason y ahora con la llamada de mi padre. Tuve que cancelar la cita que tenía para hoy con Jason, para venir al homenaje de...

- Erika. ¿Estás bien? –me pregunta Hannah.

- Sí. Estoy bien. –digo con tono triste.

- ¡Erika! Mi niña bella. Tanto tiempo princesa –me saluda mi abuelo muy amoroso y con un cálido abrazo, como hace años no lo hacía-. ¡¿Cómo has estado, preciosa?!

- Muy bien abuelo.

- ¡Ah! Qué bueno, linda. Pero mira qué guapa estás... toda una mujer. Si tu abuela estuviera viva, diría que estas preciosa.

- Gracias, abuelo. Te quiero.

- Yo también, linda –me abraza y se dirige a Hannah-. Tú también estás preciosa, Hannah.

- Muchas gracias señor –mi abuelo se va hacia la cocina, es el mismo de siempre, nunca cambia. Hay mucha gente, están los vecinos y mi familia. Todos están aquí, todos la queríamos mucho. ¿Por qué se tuvo que ir de esa manera? Es injusto. No lo entiendo, ino tiene sentido!

- ¡Hannah! Cariño, ¿cómo estás? –saluda la mamá de Hannah.

- Hola mamá –dice Hannah con un tono raro como queriendo decir "¡Ay! Sáquenme de aquí".

- No me has llamado. Se supone que me ibas avisar... –es interrumpida por Hannah.

- ¡Madre! Ahora no. No es el momento –dice entre susurros.

- Cierto. Tienes razón, discúlpame –sonríe hacia mí.

- ¿Como estas, Erika? ¿Cómo te sientes?

- Mamá no seas imprudente. Mejor vámonos tenemos que hablar. Dejémosla sola –se la lleva empujando–. Lo siento –dice en susurros y se van susurrando algo a lo lejos.

Veo que todos me están mirando, hablan de lo que paso hace 16 años. Yo los miro, siento como si me asfixiara, miro a mi alrededor y de repente me encuentro mirando mi reflejo en el espejo y doy un pequeño salto de la impresión.

- Erika, hija.

- Hola –digo un poco incómoda y él me abraza–, padre.

- Qué bueno que hayas venido. Me hace muy feliz.

- ¿Enserio?

- Sí. Por cierto, ahí está tu madre –apunta detrás de él. Mi por encima de su hombro y la encuentro con la mirada. Está atendiendo a los invitados. Se ve tan hermosa como siempre, pero también triste. Luce un hermoso vestido azul y trae el cabello recogido.

- Se ve bien –le digo.

- Sí. Estaba feliz cuando le dije que vendrías.

- ¡¿Enserio?! –digo sorprendida, con el ceño fruncido.

- Si, enserio. Bueno no hizo una cara de alegría no celebró con fuegos artificiales, pero estaba feliz.

Claro. Así es mi madre. Ya me lo esperaba, a ella no le interesa que yo falte o que venga, pero mi padre está haciendo un buen esfuerzo para llevar la fiesta en paz. Es un gran padre, muy amoroso y bueno. Lo amo, no podría haber deseado un mejor papá que el que tengo. Lo amo tanto que si se llega a morir se llevaría mi alma; él es la única persona a la que le intereso de verdad. Mientras me habla de cómo ha sido todo este tiempo para ellos, lo miro con ojos de admiración. Es un padre ejemplar.

- ¿Y tú, cariño? –regreso a la realidad.

- Perdón, ¿qué decías?

- Te conté que tu madre y yo regresamos, nos vamos a dar una oportunidad y luego te pregunté que qué has hecho este tiempo. Hace mucho que no sabemos de ti, hija. Te extrañamos mucho.

- Lo siento –me disculpo y bajo la cabeza. Él sujeta mi barbilla y la levanta despacio.

- Cariño, tranquila. No tienes por qué disculparte. Yo entiendo que ya creciste y deseas hacer tu vida, pero no por eso dejas de ser mi niña. Eres la única que tengo. La única que me queda –acuna mi rostro en sus cálidas y suaves manos, y a través de ellas siento todo ese calor paternal que tanto extrañaba. Tengo los ojos llorosos.

- ¡Espera un momento! –analizo, rebobino la cinta y...– ¿Tú y mamá regresaron? –mi teléfono comienza a vibrar, mi padre me hace una señal de que atienda la llamada. Contesto– Hola.

- *Erika. ¿Dónde estás? –dice preocupado–. No me has hablado en toda la semana. He tratado de contactarte, pero no contestas el teléfono hasta hoy.*

- Lo siento. Ahora no puedo hablar –digo con la voz entrecortada y con ganas de llorar, pero me aguanto–.Te llamo luego.

- *¿Qué tienes? ¿Estás llorando? ¿Por qué? ¿Qué está pasando? ¿Dónde estás? –Por su voz se nota que está desesperado– Me cancelaste la cita derrepente. Acaso, ¿estás saliendo con alguien más?*

- ¡¿Qué?! No, no para nada. No es eso. Es que... –no sé qué responderle. Estoy impactada. Vuelvo a ver a mi padre que me mira preocupado.

- Te dejo. Luego te busco, ¿sí? –dice mi padre.

- No, no te vayas. Quédate.

- *¿Quién es el que habla? ¿Qué está pasando Erika?*

- *¿Quieres venir a casa de mis padres? –i¿Qué?! ¿Por qué dije eso?*

- *¿Quieres que vaya a conocer a tus padres? –dice más calmado y con tono seductor.*

- No... Digo sí... Bueno no de ese modo –digo nerviosa–. Es que le están haciendo un homenaje a mi hermana y no sé si quieres venir. Como compensación por cancelar... –me interrumpo sonando mi garganta y miro a mi padre, y entre susurros digo–: por cancelar nuestra cita.

- *¿Por qué susurras? Bueno no importa. Me complacería acompañarte.*

- ¿Estás seguro que no hay inconveniente?

- *Nada me haría más feliz que estar a tu lado* –me pongo roja de inmediato al escuchar sus palabras– ¿Me das la dirección?

- Si ya te mando un mensaje.

- Bueno nos vemos.

- Nos vemos –me despido con una sonrisa en el rostro. Cuelgo el teléfono y comienzo a escribir la dirección en un mensaje para Jason.

Cuando termino y presiono enviar; levanto la mirada hacia mi padre y le sonrío. Ya pasaron dos horas desde que Jason me llamó. Me doy cuenta en el reloj de mi teléfono que ya son las 5: 45pm y está lloviendo. Durante este tiempo he visto a la gente hablar y a mi madre caminar de un lado a otro, pero no me voltea ver. Cada vez más me convengo de que me odia.

¿Por qué me odias mamá? ¿Qué te he hecho para que no me quieras? ¿Qué? No puedo contener las ganas de llorar y me salgo de la casa por la puerta del frente. Estando afuera, apoyo mi hombro en la pared debajo del pequeño techo para no mojarme. Cierro los ojos dejando escapar una lágrima por mi mejilla izquierda. Luego, siento una presencia que sujeta mis hombros y que me acerca hacia él y me abraza. Reconozco esta calidez. ¡Es Jason! Está aquí.

Me abraza más fuerte y me siento feliz en sus brazos y por alguna razón, ya no sé si es por la tristeza que sentía o por la sensación tan agradable por estar entre sus brazos. Están cálidos como antes y me siento segura con él.

- Tranquila. Estoy aquí y siempre te protegeré.

Con sus palabras me sentí tan bien, tan protegida, tan feliz de escuchar su voz.

Este hombre... ¿Está conquistando mi corazón? Cuando entramos a la casa, todos nos miran impactados. Me siento nerviosa por lo que vaya a pasar. Jason se da cuenta de eso, y me toma de la mano suavemente y la besa con ternura, yo no sé qué decir; nunca me habían tomado de la mano y mucho menos un hombre. En ese momento sé que todo estará bien.

- Hija.

- Padre, él es Jason Black, es...

- Soy su novio, un gusto conocerlo señor –lo saluda y le ofrece la mano y mi padre la acepta y lo saluda de regreso.

- El placer es mío, Jason. Soy Patrick Jones. No sabía que mi princesa tenía novio –no lo puedo creer, ¡¿mi novio?! ¿Cómo es que esto pasó? ¿En qué momento? ¿Por qué? No lo entiendo. Estoy nerviosa, me sudan las manos. No puedo creer lo que estoy escuchando y mi padre no lo desaprueba. ¡¿A qué está jugando?! ¡¿Qué es lo que quiere?!– Ahora entiendo que la tiene tan ocupada, que no puede venir a visitar a su padre o siquiera llamarlo de vez en cuando.

- Cariño, la señora Harris te está buscando para saludar, ve.

- Mira, cielo, él es Jason Black.

- Hola, mucho gusto –le da mano para saludar y se dirige de nuevo hacia mi padre–. Ve cariño, hace mucho que no te ve.

- ¡Amor! Te estoy presentando al novio de Erika.

- ¿Qué? ¡¿Erika tiene novio?!

- Ella es Diane, mi esposa. Bueno, ex –esposa, pero ahora nos estamos dando una oportunidad.

- Señora –Jason la saluda de nuevo bajando la cabeza, sin soltar mi mano.

- ¡¿Desde cuándo Erika tiene novios?! Es extraño, ella nunca ha tenido novios antes –dice con un aire de desaprobación–. Claro, a excepción de aquel chico cuando ella estaba en secundaria –se voltea y va caminando hacia la cocina sin despedirse, parecía enojada aunque no lo demostrara.

- Disculpen –dice mi padre y se va tras ella.

Ni siquiera me vio, ni me saludo ni nada. Definitivamente ella no me quiere desde... que tengo memoria.

- Que encantadora –dice con tono sarcástico, me hizo reír un poco–. No quiero que vuelvas a soltar una sola lágrima de tristeza nunca más. Primero muerto antes de que eso pase –dice mientras toma con sus dedos mi barbilla– Yo solo quiero hacerte feliz, no importa lo que pase.

Diciendo esto, se acerca lentamente hacia mí sin quitar la mirada de mis ojos verdes y con un profundo beso me da a entender que lo que dijo fue verdad. Él fue sincero conmigo y yo le creo. Sus labios me lo dicen con cada movimiento, con cada contacto con los míos. Enserio lo deseo. Él es el hombre perfecto, el hombre que todas las chicas buscan. Ese momento fue, simplemente perfecto. Pero en un dos por tres mi madre lo arruinó por completo.

-No es justo que tú estés aquí y no ella –me dice enojada.

- Diane, cálmate –le dice mi padre.

- ¡No! –grita –. Es tú culpa, es tú culpa. Lárgate, no tienes nada que hacer aquí. ¡LARGO! ¡VETE! No te quiero ver aquí.

- Madre –digo entre susurros y con un tono de tristeza.

- Tú no deberías estar aquí. Quiero que te vayas. ¡No te quiero aquí!

- Ven tía Diane, estás alterada ahora, cálmate. Ven conmigo –le dice mi primo Dominic.

- No quiero, solo necesito que ella se vaya de aquí –mi primo, se la lleva a su habitación. Todos presenciaron la escena que hizo mi madre, nos observan y comentan en susurros.

-Lamento lo ocurrido. Por favor disculpen a mi esposa, está un poco alterada –se disculpa con los invitados. Jason está confundido. Mi padre se dirige hacia mí, con una mirada de decepción.

- Papá, creo que es mejor que me vaya ahora, no quiero provocar más problemas.

- No hija, tú eres parte de ésta familia y es aquí donde perteneces.

- ¡Oh! Papá –al decir estas palabras, corro hacia él y lo abrazo con lágrimas que corren por mis mejillas y desearía no soltarlo jamás.

- ¿Por qué no vas a descansar a la que era tu habitación y luego sales, está bien, cariño?

- Si, está bien. Pero...

- No te preocupes, yo me quedo acompañar a tú novio, ¿sí?

- Está bien –me da un beso y me voy.

Pero siento una sensación extraña en el estomago, como nervios al dejarlos solos charlando. ¿Qué le dirá mientras no estoy? Cuando entro en la habitación, lo primero que pensé fue: "está como antes". Yo compartía habitación con mi hermana. Mamá lo dejó tal y como estaba antes. Los posters de Leonardo Di'Caprio en la pared y de Brad Pitt, sin olvidar al guapo de Hugh Grant; los libros, las camas están hechas, los muebles están limpios, como si nada hubiera pasado. Como si las habitaciones se estuvieran utilizando.

Mientras más observo, tengo más recuerdos de mi hermana cuando disfrutábamos la vida, juntas. Ella me contaba sus secretos y yo los mío a ella. Todos la queríamos demasiado. Mirando alrededor, encuentro algo que me llama la atención una gaveta secreta en la cama de mi hermana, me acerco hacia ella, la abro y meto la mano para ver si encuentro algo y me sorprende hallar un libro color azul. Es muy grueso, lo abro y cae un sobre que dice: "ERIKA". La miro con el ceño fruncido confundida. Tengo curiosidad por saber que dice la carta. Cuando estoy a punto de abrirla, Dominic entra a la habitación.

- Hola, primita –me saluda.
- Hola.
- Lamento lo que pasó afuera.
- No te preocupes. Yo entiendo.
- Es que no fue tú culpa, ella debería de entenderlo y superarlo de una vez.
- Tranquilo. Sabes como es mi madre es demasiado orgullosa, además no tuve que haber venido, fue mi culpa que ella se alterara, fue mi presencia.
- Tú no tienes la culpa, Erika. Ella... –lo interrumpo.
- Dominic, basta. Dejémoslo por la paz. Creo que es mejor que me vaya a mi casa.
- Está bien –dice subiendo las manos con las palmas directo en mi dirección.
- Por cierto, has visto a Hannah, debo despedirme de ella –al decirle esto, sus ojos brillaron de alegría.
- ¿Hannah está aquí?

- Sí –cuando le respondo, sus ojos se abren de emoción. Dominic siempre ha estado enamorado de Hannah, pero ella siempre se muestra indiferente. Nada me haría más feliz que ver a mi primo y a mí mejor amiga juntos–. Bueno, me voy.

- Adiós. Tenemos que vernos más seguido prima. ¿Tienes mi número?

- Sip. Adiós –me despido de él y me voy hacia la sala y busco con la mirada a Hannah. La encuentro coqueteando con un chico, como siempre. Camino hacia ella.

- ¡Erika! cuéntame lo que pasó.

- Luego en la casa. Me voy ahora, despídeme de mi padre y dile que lo siento mucho.

- Espera, ¿te vas sola?

- No. Jason esta aquí. Él me llevará a casa.

- ¿Jason? ¿Es el chico con el que tenias una cita? ¿No la habías cancelado?

- Si, pero lo invité a venir. Luego te cuento los detalles. Hasta luego.

- Está bien. Hasta luego –me voy y me encuentro con Jason y nos vamos a mi departamento.

- ¿Quieres contarme lo que pasó allí dentro? –pregunta mientras conduce.

- No quiero hablar de eso ahora.

- Pero, necesito saber qué ocurre. ¿Por qué tu propia madre te dijo todo eso?

- Lo único que necesitas saber es que mi vida es complicada y que mi madre me odia. Ahora, no quiero hablar eso por favor –digo cortante.

Cuando llegamos lo invito a pasar un rato. Vimos unas películas. Luego sale, se despide con un delicado y sincero beso, y se va. Respetó mi decisión y no preguntó nada más. Me voy hacia mi habitación, me pongo mis pijamas, me lavo los dientes y cuando pongo mi cabeza en la almohada no me contengo y comienzo a llorar hasta dormir, deseando estar muerta para no sufrir y no hacer que alguien más sufra por mi culpa.

¿Qué te hice mamá para que me odieras así? ¿Por qué a mí? ¿Para qué estoy viva? No lo entiendo Dios, ¡ayúdame! ¿Qué he hecho para merecer esto?

- ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? –repito una y otra vez golpeando la almohada, hasta que quedó dormida en un profundo sueño del que deseo no despertar jamás.

¿Por qué?

Capítulo 5.

Lunes 16 de noviembre del 2015.

El fin de semana fue muy duro para mí. Hannah se quedó en la casa de un chico nuevo que conoció el viernes pasado en el homenaje de mi hermana. Ella nunca cambia, siempre tiene la esperanza de que alguno de ellos sea el indicado. Desbloqueo mi teléfono y miro la hora, es temprano las 7:33am y el café de George abre hasta las 8:00am y por dicha hoy es día de pago. El bus se detiene en la parada justo a tiempo y camino hasta el café. Cuando llego saludo a todos, tratando de disimular la tristeza que llevo dentro, por lo que pasó en casa de mi padres.

- Hola a todas.

- ¡Hola, Erika! –saludan en coro con tono de cansancio.

- Hola George –saludo a mi jefe.

- ¡Oh! Qué bueno que llegaste, ahora que están todas aquí, podré empezar el día diciendo que alguna de ustedes será la afortunada de... –hace una pausa de suspenso y golpea la mesa del mostrador con sus dedos como si fuera un tambor-. ¡Hacer las entregas express! ¿Qué dicen?

- ¡¿Esa es la sorpresa?! –dice Paige, con tono de decepción.

- Sí –le contesta George.

- Ese es el trabajo de Billy, ¿qué pasó con él?

- ¡¿Se acuerdan que este fin de semana se casó?! –todas asentimos con la cabeza-. Bueno, se fue de luna de miel y no volverá hasta marzo. Se sacó la lotería y le pudo pagar a su esposa un viaje de lujo por cuatro meses por toda Europa.

- Genial, bien por Billy, ¿pero porque nosotras? ¿No puedes contratar a

alguien temporalmente?

- ¡Noup! Estamos cortos de presupuesto y es por eso la otra noticia. Hasta el próximo lunes les podré dar su quincena –dice con tono de tristeza.

- ¡¿Qué?! –decimos todas al unísono impactadas.

- Lo siento chicas. En verdad me apena, lo siento.

- Al menos nos pagarás por el doble servicio, ¿cierto? –pregunta Paige, un poco enojada.

- No, como les dije estamos cortos de presupuesto. Pero ahora, ¿quién se quedará con el trabajo de Billy?

- A mí no me mires –responde Paige.

- A mi menos –dice Darnell.

- Bueno solo quedas tu Erika.

- ¿Yo?... –los miro a todos y...– ¡Ah! Está bien, yo lo haré.

- ¡Excelente! Ahora levanten las miradas y pongan caras felices. Abrimos en cinco minutos.

- ¡Yei, yupy! –dice Paige con tono sarcástico rodando los ojos. El día se hace lento y cansado. Como cerraron la competencia de este café, entonces tenemos muchos clientes ahora. Órdenes para arriba, cafés para abajo, moffins para un lado, crepas para el otro. Es un caos. Desearía salirme por un rato. Cuando son las 12: 00 m.d cerramos para almorzar. Yo como siempre, traigo mi almuerzo y lo caliento en uno de los microondas de la cocina.

Las chicas siempre van a comprar sus almuerzos al restaurante de la esquina solo para ver al muchacho guapo que trabaja allí, pero siempre vuelven al café para comer conmigo; solo compran para llevar. Cuando son las 2: 00pm, volvemos abrir, porque a esas horas la gente desea un café cargado para no dormirse en el trabajo, es cuando comienza el trabajo pesado. Es mi doble turno.

- ¡Erika! –me llama George.

- Dime George.

- Tenemos una orden, de un moka con dos de azúcar y un moffin, para la

compañía de abogacía en el centro, ¿la conoces?

- Sí. Es el Buffet O'Donell.

- Si esa misma. Debes entregársela al presidente de la compañía. Debes llegar rápido porque el camino es largo y a esta hora hay mucho tráfico, por lo tanto debes correr para que el café llegue a tiempo y caliente, como a él le gusta.

- Entendido –me da la bolsa con la orden para llevar.

- Erika.

- Dime.

- Él es un cliente importante –por su tono de voz y lo que me dijo, es claro que es una advertencia "no lo arruines o verás" eso quiso decir.

- No te preocupes, todo saldrá bien.

Me dirijo hacia la motocicleta que está afuera. Y pongo la bolsa de papel con la orden en la canasta del frente. Meto la llave, luego la giro, arranca el motor y me voy. Milagrosamente hoy no hay tanto tráfico como yo creía; así que acelero. Cuando llego, miro el gran letrero que dice O'Donell, es de color café claro. Mi primera impresión fue: "¡wow! El lugar es enorme de cerca".

Agarro la bolsa de papel y la sostengo por debajo para asegurarme de que no se sale nada de ella y para saber si trae una temperatura caliente como la tenía antes y casi me quemo la mano. Me acerco a la recepcionista que está hablando por teléfono y me hace una seña con el dedo diciéndome que espere a que se desocupe. En ese momento, llega la otra recepcionista. Es muy hermosa, rubia y con el cabello atado con una liga. Trae un uniforme color negro; curioso porque la decoración del buffet es de color café, sin embargo el conserje y la otra recepcionista traen un uniforme café.

- Si, dígame qué necesita señorita.

- Si... hola... eh... –estoy nerviosa nunca antes había venido y no sé qué decir, ni siquiera sé cómo se llama el presidente. Debe ser un señor mayor canoso e intimidante–. Vengo a dejar este pedido del Café de George para el...

- ¡Ah, sí! Ya sé. Para el señor O'Donell –me interrumpe–, suba en el ascensor al último piso yo le estaré avisando a la secretaria para que este

lista con el dinero.

¿Cuál es su nombre, señorita?

- Erika Jones.

- Ok, suba porque al señor no le gusta que su café este frío –asiento con la cabeza. Me voy corriendo hacia el ascensor, que sigue abierto y llego a tiempo. Una vez adentro me encuentro sola, miro la moderna pantalla y puedo ver que los botones para subir y bajar son táctiles, así que le doy "tap" al último número en la pantalla, el 25; y comienza a subir. Toco el café, sigue caliente.

Miro como pasan los números en la pantalla. 17, 18, 19, 20... Me siento nerviosa y no sé por qué. 25. Las puertas se abren y yo salgo. Camino y me encuentro con un pasillo ancho y largo, sigo caminando; cuando llego al final, me encuentro con una mujer joven, con uniforme negro y muy arreglada, se ve muy amable. Me mira de arriba abajo con cara de desagrado. Ya no creo que sea tan amable.

- Disculpe –aclaro mi garganta un poco para llamar su atención–. Señorita... disculpe... yo vengo a...

- Sí, usted debe ser la muchacha del café, por favor entre. El señor O'Donnell la está esperando.

- De acuerdo –digo nerviosa y me dirijo hacia la puerta y toco, volteo para mirar a la joven detrás de mí y ella me hace señas que entre, así que abro la puerta. Su oficina. Es cálida, me siento cómoda aquí, por alguna extraña razón me gusta y la decoración, los cuadros son tan hermosos. Camino despacio y los contemplo con asombro. Me encantan.

- Sí. Entiendo perfectamente. Pero según la ley usted... –es él. El señor O'Donnell, su voz no suena a un hombre mayor, más bien todo lo contrario–. ¡NO ME IMPORTA, HAGALO! –me sorprende y el encanto se fue. Él está sentado en su silla ancha y de cuero de espaldas, no veo su rostro– ¿Quién eres y que haces aquí?

- Yo... vengo a... dejar esto.

- De eso se encarga la secretaria de recepción, ¿por qué subió a dejarlo? No era necesario.

- Eh, yo... lo siento... me dijeron que subiera y... –mi todo de voz es bajo, casi no se escucha de los nervios.

- No importa, lo hecho, hecho está. Déjelo ahí en la mesa –su voz, es... tan dominante. Debe ser ve que es un hombre pretencioso y amargado.

Qué bueno que no trabajo para él.

- Sí. Enseguida –digo con temor.

- Mi secretaria se encargará de pagarle. Ahora retírese, por favor –dice y continúa hablando por teléfono-. Como le iba diciendo...

Dejo la bolsa en la mesa que está en la mitad de la oficina y me voy corriendo hecha una bolita de miedo, como un conejo asustado. Respire hondo para calmar mi acelerado corazón. Este hombre es intimidante. Cierro la puerta a mi espalda. Nunca vi su rostro; sin embargo, no quería verlo, bastaba con oír su voz dominante y me di cuenta que es un hombre arrogante que solo quiere hacer su voluntad sobre las personas.

- ¿Qué hacia usted ahí? –me dice una mujer mayor sentada en el escritorio donde estaba la joven antes.

- Ah... yo solo... me dijeron que pasara, y yo...

- Ya veo. Estas niñas te han jugado una broma sucia. Lo siento querida –de pronto, el comunicador suena y la señora responde-. Sí, dígame señor O'Donnell, ¿qué se le ofrece? –una broma. Que mujeres más crueles. ¿Por qué me hicieron esto?– Si... Aja... claro, como usted ordene –Ella cuelga el teléfono.

Comienza a sacar dinero de su cartera un poco enojada y me lo ofrece, lo acepto.

- ¡Gracias! Hasta luego.

- Me aseguraré de que ellas reciban una represalia por lo que hicieron –yo asiento apenada y me marcho– ¡Ah! Por cierto –volteo-. Para la próxima, no tienes que subir, solo lo dejas en la recepción y una de las empleadas se encargará de subirlo, ¿está bien? –yo asiento y me voy.

Bajo por el ascensor y mi corazón sigue agitado por el susto. Una vez en la planta baja, salgo con el corazón en la mano y me doy cuenta de que las dos recepcionistas se burlaban de mí. Enfadada y sintiéndome como una tonta me dirijo hacia la motocicleta, arranco el motor y me voy hacia el café de George.

Cuando llego al café, le doy el dinero a George y él me lo agradece. Pasa el día corriendo, y cuando salgo a las 6: 30pm Jason está ahí, con su auto elegante y su sonrisa tan excitante. Yo le doy una sonrisa tímida, pero emocionada.

- ¿Nos vamos?

- Sí. –le digo entre susurros. Me subo al auto, luego él arranca y nos vamos a mi departamento.

Mientras nos dirigimos a mi departamento, Jason me cuenta cómo fue su día; pero yo seguía pensando en lo que pasó hace unas horas en la oficina del señor O'Donnell. Todavía tengo el corazón en la boca del estómago por el miedo. Sentía como mi piel se ponía fría, pensé que me desmayaría en ese instante, por suerte no paso. Cuando menos me di cuenta, ya estábamos aparcados al frente de mi departamento.

- Bien ya llegamos.

- Si –digo todavía pensativa, cuando reacciono, lo miro y decido preguntarle– ¿Quieres tomar algo?

- Me encantaría, pero tengo trabajo; en una hora tengo una cirugía muy importante. Debo irme.

- ¡Oh! Claro, sí. No te detengo más.

- Te llamaré, luego. ¿Sí?

- Claro –bajo la mirada y él sujeta mi barbilla con sus dedos y levanta mi cabeza.

- Pero no me iré sin esto –dice y se inclina.

Siento el contacto de sus labios carnosos junto a los míos. Para mí son la gloria, nunca me había sentido tan feliz en mi vida, hasta que lo veo a él y siento sus labios. Amo ese contacto, esa sensación, esa... excitación. Termina de besarme y en un solo segundo que ha transcurrido, ya siento que lo extraño. Se va en su lindo auto para el hospital. Yo entro al apartamento y veo a Hannah, sentada en el sillón